



***Tecnofeudalismo:  
El sigiloso sucesor del capitalismo***

**Yanis Varoufakis**

Traducción de Marta Valdivieso  
Ariel, Barcelona, 2024, 264 págs.

Por **Juan Sebastián Fernández-Prados**  \*

En *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo*, Yanis Varoufakis, economista y exministro de finanzas de Grecia, presenta una tesis provocadora: el capitalismo, lejos de experimentar una metamorfosis común, está siendo desplazado por una forma de organización socioeconómica radicalmente distinta: la que él denomina “tecnofeudalismo”. El autor sostiene que la progresiva centralización de las plataformas digitales, sumada al financiamiento ilimitado que los bancos centrales han otorgado al sector financiero desde la crisis de 2008, ha propiciado la génesis de un nuevo sistema en el que el *profit* (beneficio) y el funcionamiento competitivo del mercado tradicional ceden su lugar a la lógica de la renta y de los feudos digitales.

223

La pertinencia de esta propuesta reside en la creciente influencia de las grandes corporaciones tecnológicas (*big tech*), así como en las continuas tensiones internacionales -entre ellas, la denominada “nueva guerra fría” entre Estados Unidos y China-, que parecen reconfigurar la economía global. El texto de Varoufakis, por tanto, se presenta como una contribución de gran relevancia para los campos de la sociología económica, los estudios de tecnología y sociedad, y la teoría política, pues ofrece un marco crítico que plantea interrogantes sobre el futuro de la democracia, la distribución de la riqueza y la autonomía ciudadana.

En los primeros capítulos, Varoufakis repasa el surgimiento histórico del capitalismo sobre la base de la “acumulación primitiva”, el desarrollo de la producción industrial y la institucionalización de mercados competitivos. Para ello, recurre a la tradición

---

\* Catedrático de Sociología, Universidad de Almería, España. Correo electrónico: jsprados@ual.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7419-3998>.

del marxismo clásico y la historia económica, pero, de manera notable, incorpora reflexiones sobre la forma en que la digitalización y las políticas monetarias posteriores a 2008 han alterado dichos procesos.

El concepto de “tecnofeudalismo” surge, según Varoufakis, de la aparición de un nuevo tipo de capital -al que denomina *cloud capital*- que difiere de los modelos previos de capital industrial o financiero. Este *cloud capital* (capital en la “nube”) conjuga grandes centros de datos, algoritmos de aprendizaje automático y plataformas digitales, adquiriendo la capacidad de modificar el comportamiento tanto de trabajadores como de consumidores. La consecuencia inmediata, afirma el autor, es la progresiva sustitución de la competencia de mercado por “feudos” digitales controlados por los propietarios de los algoritmos y las redes.

El libro desarrolla la tesis de que la gran crisis financiera de 2008 marcó el fin de la lógica capitalista basada en la búsqueda de beneficios y fue reemplazada por un sistema dominado por la acumulación de renta. Según Varoufakis, las masivas inyecciones de dinero por parte de los bancos centrales y la erosión del consumo debido a políticas de austeridad y estancamiento salarial transformaron el motor económico. En este nuevo paradigma, la renta -extraída tanto por conglomerados financieros como por plataformas digitales- ocupa el lugar central. Estas plataformas, como Amazon y Google, actúan como “señores feudales” al crear ecosistemas cerrados en los que los productores de bienes deben pagar un “tributo” para acceder a los clientes virtuales, lo que Varoufakis denomina *cloud rent*.

224

Este sistema también redefine la relación entre los trabajadores y el capital. Varoufakis introduce el concepto de “siervos en la nube” (*cloud serfs*), refiriéndose a millones de personas que, sin remuneración directa, generan datos, contenidos e interacciones que alimentan el poder de las plataformas digitales. En este modelo, la explotación no se basa en la tradicional relación salario-trabajo, sino en una servidumbre digital donde el capital extrae valor de la actividad cotidiana y las interacciones virtuales de los usuarios, consolidando aún más el dominio de las grandes tecnológicas. El libro también analiza el escenario internacional bajo el prisma del tecnofeudalismo. Estados Unidos, asegura Varoufakis, ha ejercido su hegemonía desde 1971 (fin de la convertibilidad del dólar en oro, el llamado *Nixon shock*) a través de la capacidad de exportar sus déficits comerciales y de imponer al resto la posesión de dólares como reservas clave. La emergencia de China, con su “propia” *big tech* y la construcción de soluciones de pagos digitales (por ejemplo, el yuan digital), tensiona ese dominio. El autor discute cómo esto podría suponer no la disolución del poder de las plataformas, sino una nueva fragmentación en “dos grandes feudos mundiales”: el feudo digital estadounidense y el feudo digital chino.

En sus capítulos finales, Varoufakis cuestiona la capacidad de los Estados-nación para regular este entramado, pues en la lógica tecnofeudal no existen apenas márgenes para decisiones colectivas efectivas: las asimetrías entre los propietarios de *cloud capital* y las ciudadanía de los distintos países son abismales. Las herramientas de supervisión gubernamentales (regulaciones antimonopolio, controles de privacidad o impuestos) resultan insuficientes cuando las plataformas poseen los datos y el poder computacional para perpetuar su influencia. El autor concluye con una llamada a la

movilización y la experimentación de “rebeldías en la nube”, si bien sin desarrollar con detalle cómo se ejecutarían en la práctica.

Uno de los aportes más valiosos del libro es la distinción entre el capitalismo previo (basado en la búsqueda de ganancias y el funcionamiento del mercado) y este estadio poscapitalista, basado en la extracción de rentas digitales. El término “tecnofeudalismo” capta la forma en que la dinámica competitiva -pilar del capitalismo clásico- se difumina ante el “cercamiento” de usuarios en ecosistemas cerrados, a la vez que se automatiza la extracción de valor mediante *big data* y la infraestructura en la nube. Con ello, Varoufakis ofrece una heurística útil para estudiar la consolidación de monopolios digitales y su impacto sobre la ciudadanía.

Asimismo, la exposición sobre el financiamiento cuantitativo (*quantitative easing*) y la forma en que dichas políticas monetarias han impulsado la especulación financiera, otorgando fondos casi ilimitados a las grandes corporaciones tecnológicas, es convincente. Refuerza la tesis de la “financiarización” y cómo la dependencia global del dólar pone en jaque la soberanía de países emergentes.

El autor plantea que la transformación económica actual marca una ruptura con el capitalismo tradicional, argumentando que ya no sería correcto referirse a este fenómeno como “capitalismo”. Sin embargo, esta afirmación genera interrogantes sobre si realmente se trata de un nuevo orden o si, por el contrario, refuerza y exacerba las dinámicas previas del capitalismo. La relevancia de la renta digital y las nuevas formas de acumulación económica, como o por las descritas por Shoshana Zuboff en su concepto de “capitalismo de vigilancia” o Nick Srnicek con el “capitalismo de plataformas”, invita a cuestionar si estas manifestaciones son simplemente adaptaciones del sistema capitalista, más que su superación.

225

Otro punto de discusión es la unidad de la clase que Varoufakis denomina “cloudalista”; es decir, los propietarios de capital en la nube. Aunque el autor resalta su posición dominante, omite un análisis más detallado sobre los conflictos internos que podrían surgir entre las propias empresas tecnológicas. Las disputas por mercados, patentes y litigios, lejos de desaparecer, podrían configurar dinámicas competitivas residuales o incluso nuevas formas de alianzas y reconfiguraciones dentro del sistema.

En cuanto a los contrapesos sociales, el libro aborda de manera superficial la posibilidad de iniciativas de regulación o políticas públicas que enfrenten las dinámicas de poder de estas corporaciones tecnológicas. Si bien se menciona la necesidad de un movimiento que articule a trabajadores, usuarios y empresas medianas para desafiar estos feudos digitales, el autor se limita a un planteamiento teórico sin profundizar en estrategias concretas o ejemplos prácticos de regulación efectiva a escala global.

Finalmente, la perspectiva del autor sobre el papel de China en el marco del tecnofeudalismo resulta limitada. Aunque se analiza la rivalidad entre Estados Unidos y China, no se aborda con suficiente profundidad la historia y especificidades del capitalismo chino. Este modelo, influido por una fuerte planificación estatal y una reciente ofensiva del Partido Comunista Chino contra sus propias empresas tecnológicas, puede diferir notablemente del paradigma descrito por Varoufakis,

lo que sugiere que el tecnofeudalismo podría no ser un concepto universalmente aplicable. Aun así, estos puntos críticos no invalidan la relevancia del grueso de la argumentación. Antes bien, evidencian la riqueza de la propuesta y la necesidad de contrastarla con otros marcos teóricos y empíricos.

*Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo* es una obra de lectura obligatoria para investigadores y estudiantes de ciencia, tecnología y sociedad (CTS), así como para quienes se interesen por la economía política del mundo digital. Varoufakis articula un relato que combina una rigurosa contextualización histórica, una reflexión teórica nutrida por la tradición marxista y keynesiana, y un análisis empírico que abarca la industria tecnológica, las políticas monetarias y las tensiones geopolíticas. Las ideas centrales -la noción de *cloud capital*, la sustitución de la ganancia por la renta y la aparición de “feudos” centralizados- constituyen aportes conceptuales significativos que invitan a replantear las categorías ortodoxas sobre el funcionamiento de los mercados y la conflictividad política. Aunque algunos argumentos requieran matización, su propuesta de que estamos ante un orden poscapitalista y que las enormes corporaciones digitales actúan como los nuevos “señores feudales” resulta sugerente y útil para el debate académico.

En definitiva, la obra invita a repensar la dimensión política de la tecnología y a plantearse la urgente necesidad de desarrollar estrategias de resistencia y regulación a la altura de unas plataformas que han logrado, hasta ahora, acomodarse a la hegemonía del dólar y a la laxitud de los sistemas regulatorios estatales. Varoufakis, con un lenguaje ameno pero fundamentado, exhorta a vislumbrar las consecuencias sociales y democráticas de este viraje hacia el “tecnofeudalismo”, y a buscar -desde la academia y la *praxis* política- salidas colectivas e imaginativas frente a estas dinámicas.